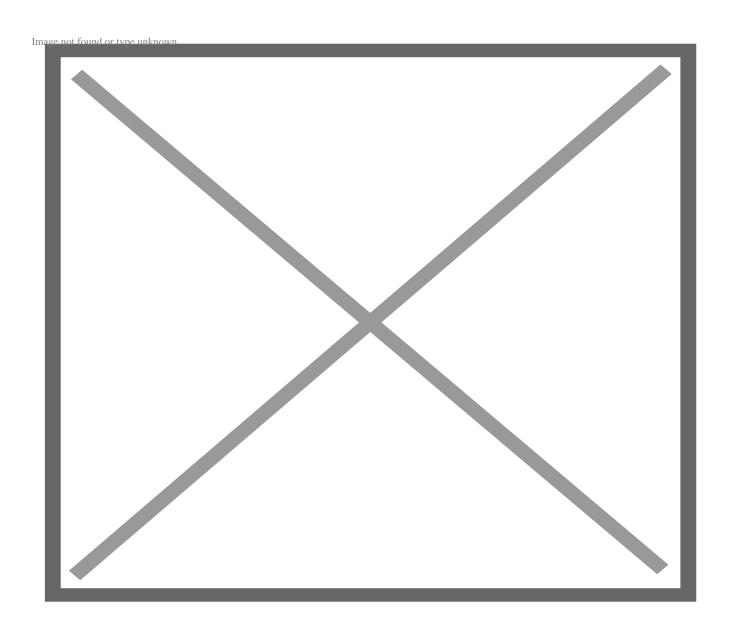


Matutina para Mujeres | Viernes 19 de Mayo de 2023 | ¿Quién recibe tu alabanza?

## DescripciÃ3n



## ¿Quién recibe tu alabanza?

Y David temió a Dios aquel dÃa, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?



## 1 CrÃ3nicas 13:12.

David habÃa hecho de Jerusalén la capital de su reino, y ahora pretendÃa también convertir a Jerusalén en el centro de adoración de todas las naciones. HabÃa gozo, algarabÃa y entusiasmo mientras seguÃan el carro donde iba el arca del pacto, el objeto más sagrado de la fe hebrea. Ser negligente en el cuidado y trato del arca era ser negligente con Dios mismo.

De repente, la carreta donde iba el sagrado cargamento se bamboleó. Uza, queriendo evitar la caÃda del arca, extendió su mano para sostenerla, pero entonces â??el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque habÃa extendido su mano al arca; y murió allà delante de Diosâ?• (1 Crón. 13:10) (ver devocional del 24 de abril).

Los levitas eran los únicos que podÃan transportar el arca, y no hay indicación bÃblica de que Uza fuera levita. Nadie debÃa tocar aquel objeto sagrado, debÃa ser movido con varas tal como Dios lo habÃa instruido, pero esas instrucciones fueron ignoradas. No es suficiente la intención de hacer lo que creemos apropiado, ni la sinceridad en la adoración, ni el entusiasmo con el cual se adora. Lo más importante es la obediencia explÃcita a un asà dice Jehová. David habÃa consultado con sus capitanes y oficiales (vers. 1), pero se olvidó de consultar a Dios. El consejo de nuestros amigos, colegas y jefes jamás puede sustituir la dirección y los mandatos de Dios. Hacer lo correcto de la manera equivocada puede traernos consecuencias, asà como le sucedió a Uza.

Cuando se le pasó el enojo a David, se dio cuenta de lo equivocado que estaba respecto al transporte del sÃmbolo de la presencia divina. Su enojo fue reemplazado por el temor descrito en el texto de hoy.

Un estudio dedicado, concienzudo y reverente sobre la debida adoración hace falta hoy en nuestras iglesias y en nuestros servicios de alabanza. Adoremos a Dios de la forma que él desea ser adorado, no de la forma que la cultura, la edad o la época indican.

Nuestros motivos y formas de adoración necesitan ser revisados con frecuencia, pues el enemigo y envidioso de Dios y de la adoración que le damos está constantemente asechando nuestra adoración. A la primera oportunidad, si no es grata a Dios, él se apoderará de ella. La manera en que adoramos determina quién recibe la adoración.